



Ser mujer sigue siendo una tarea difícil

El 08 de marzo fue declarado *Día Internacional de la Mujer* en conmemoración de las luchas de las mujeres por conquistar sus derechos. Las primeras movilizaciones masivas ocurrieron en torno a la reivindicación de derechos laborales, ante la explotación y la ausencia de leyes que garantizaran su protección.

El 25 de marzo de 1911 en el incendio de la fábrica Triangle Shirtwaist en Nueva York murieron 123 mujeres, inmigrantes en su mayoría, producto de las pésimas condiciones del espacio de trabajo y el cierre intencional de puertas y escaleras de escape. Pese a que las sociedades han logrado avances en materia de derechos de las mujeres, aun hoy las mujeres continúan luchando por la igualdad de derechos y una vida libre de violencia pues no hemos logrado saldar la deuda histórica con las mujeres y los grupos históricamente excluidos.

En América Latina y el Caribe ser mujer sigue siendo una tarea difícil, la ONU califica a la región como la segunda más peligrosa para ser mujer después de África; significando que cada dos horas una mujer es asesinada en la región. Esta violencia no distingue etnia, ni creencias, no distingue si son niñas o adultas, constituyendo una degradación de la dignidad humana y una violencia de derechos humanos fundamentales.

Las brechas sociales y económicas en la región, que se han profundizado aún más a raíz de la pandemia Covid-19, siguen siendo detonantes para que las mujeres continúen migrando forzosamente con la intención de mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias. Sin embargo, estos procesos migratorios también han significado riesgos para ellas, donde las redes de trata y delincuencia organizada están más presentes.

Se calcula que a nivel mundial, el 72% de víctimas de trata de personas son mujeres, la mayoría de ellas son objeto de trata con fines de explotación sexual, aunque también con fines de explotación laboral y servidumbre, entre otras formas de explotación.

Ante estos clamores y desolaciones que continúan viviendo las mujeres, desde la RED CLAMOR reafirmamos nuestro compromiso de aportar a disminuir las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres, acompañar a las mujeres víctimas/sobrevivientes de la trata de nuestra región, flagelo producto de una sociedad que sigue mercantilizando el cuerpo de seres humanos principalmente el de niñas y mujeres empobrecidas y excluidas.

A la vez, también solicitamos a los Estados de la región destinar los recursos necesarios para la prevención y acompañamiento a mujeres víctimas de diferentes tipos de violencia, así también, generar políticas públicas para la reducción de desigualdades socio económicas entre sus habitantes.

Finalmente, exhortamos a la sociedad entera de América Latina y el Caribe que reflexione y modifique patrones que fortalecen la creencia de que el cuerpo de mujeres y niñas puede ser tratado como mercancía y no como seres humanos plenos.

08 de marzo de 2021

RED CLAMOR